

PLOUTARCHOS, n.s.

Scholarly Journal of the
INTERNATIONAL PLUTARCH SOCIETY

Plutarchus



Plutarchus ein natürlicher maister vnd aussprechender geistlicher vberbeschreyer ein gepie-
ter vñ anrichter des kaisers Trayani ist zu diser zeit an firmen vmbtingen vñ glantz-
würdigkeit in fast großer achtung gewest. von dem Dolcantes in jener vnsungigen vñ gantz-
Plutarchus der natürlich maister vñ in dem heiligthumb schen der sinnen ein so vnsouen also fest
gewest das er leichtlich ein gepierer des kaisers hat mögen erkennen. vñ so vnsouen also fest
chus tet sondern fleiß dem kaiser seinen unger vier ding eingepilten. nemlich das er vñ so vnsouen
digkeit. sein selbs erkantet. der amblewt man gar vil bacher von mancherley materien vñ so vnsouen
ung vñ so er hat als ein hochgelerter man gar vil bacher von mancherley materien vñ so vnsouen
sachen in frechyschem vñ lateinyschem gesung got treffentlich beschriben vñ so vnsouen
tappferheit bey Trayano angenamne begabung erlangt.

VOLUME 1 (2003/2004)

UNIVERSITY OF MÁLAGA (SPAIN)
UTAH STATE UNIVERSITY, LOGAN, UTAH (U.S.A.)

PRESENTACIÓN: UN NUEVO ΠΛΟΥΤΑΡΧΟΣ

por

Aurelio Pérez Jiménez
Presidente de la I.P.S.

PLOUTARCHOS apareció en 1987 como medio de difusión y soporte para la entonces recién creada *International Plutarch Society*. Durante los 16 años de su existencia como Boletín de nuestra Sociedad, sus editoras, la Profesora Frances Titchener y su colaboradora Carolyn Doyle, de la Utah State University de Logan, Utah, han realizado una notable labor que todos nosotros, los actuales miembros de la Sociedad, reconocemos y agradecemos.

Pero los tiempos cambian. Por un lado, los avances técnicos experimentados durante estos años en el ámbito de las Comunicaciones han facilitado el acceso a la Web de prácticamente todo el mundo; hasta los más reticentes a las innovaciones sienten la necesidad de incorporar a sus hábitos de trabajo los nuevos instrumentos de información propiciados por la tecnología. De otra parte, la *I.P.S.* ha experimentado en estos años una sorprendente expansión por toda la οίκουμένη, sólo justificable por la variedad temática, las inquietudes morales y políticas, la riqueza lingüística y la pluralidad de géneros que atesora la vasta obra del

Queronense. Contamos en la actualidad con cerca de un millar de socios que, aisladamente o integrados en las Secciones de sus respectivos países, leen, editan, comentan e investigan sobre las *Vidas Paralelas* y/o sobre los *Moralia* de Plutarco. La gran actividad de las Asociaciones integradas en la *I.P.S.* y el entusiasmo de las nuevas generaciones que van incorporándose al campo de los estudios plutarqueos genera sin duda una enorme información, que supera los límites físicos del formato impreso mantenido hasta hoy por nuestro boletín. Por ello precisamente, desde mediados de los años noventa, también *Ploutarchos* encontró un lugar apropiado en el Web site creado por sus editoras¹.

Sin embargo, mientras que las necesidades informativas de nuestra Sociedad y de sus Secciones están de este modo doblemente cubiertas (electrónicamente y en papel impreso), faltaba una Revista Científica que aglutinara parte de los estudios sobre Plutarco y sirviera de estandarte científico para nuestra *I.P.S.*, una Sociedad que, por la naturaleza misma de su temática, es fundamentalmente de investigación. Verdad

¹ <http://www.usu.edu/history/ploutarchos/plout.htm>

es, sin embargo, que todos los estudios integrados en ella no han tenido dificultades para difundir los resultados de sus investigaciones. Monografías, Actas de Congresos, Enciclopedias y Revistas generales o especializadas acogen sin problemas en sus páginas los numerosos trabajos sobre filología, literatura, recepción, historia, filosofía, ética, religión, ciencia, etc., que configuran el enorme banco de datos bibliográficos que la *IPS* atesora en sus páginas electrónicas. Pero no basta con ello. La *International Plutarch Society* ha alcanzado ya una sólida madurez científica y una amplia difusión geográfica² y, sin menoscabo de la importante función divulgativa e informativa que ha ejercido su boletín *Ploutarchos* hasta ahora, merece contar con un instrumento científico propio, del que podamos sentirnos orgullosos los plutarquistas del siglo XXI.

Pues bien, al situar en la línea de salida esta vieja y nueva revista, *PLOUTARCHOS*, *n.s.*, mi *daimon* ha querido que, como Presidente de la *I.P.S.* para el trienio en que nos encontramos (2002-2005), sea yo quien asuma la grata tarea de rendir homenaje a quienes prendieron y han mantenido el fuego queronense que debe animarla. Ya fue feliz la idea de crear una *Sociedad*

Internacional de Plutarco (y el éxito que ha tenido en estos casi 20 años de existencia nos da la razón³). Ahora esta Sociedad, animada por el entusiasmo de su Secretaria, la Prof. Frances Titchener y guiada disciplinadamente por quienes como representantes en los distintos países del planeta asumimos en su día la responsabilidad de ampliar el proyecto inicial, ya está madura.

A ello ha contribuido sin duda el prestigio y la experiencia de quienes me precedieron en la Presidencia de la *I.P.S.*, y a cuyo nombre es de justicia ligar los éxitos de esta nueva etapa, Profesores Italo Gallo y Philip Stadter. Pero, sobre todo, el altar de Vesta en torno al que ha ido creciendo y madurando nuestra Sociedad tiene un nombre concreto: *PLOUTARCHOS*...

Es justo también que el boletín impreso con que cuatrimestralmente sus editoras nos han mantenido en contacto, bien informados sobre Congresos, Seminarios, Homenajes, novedades y reseñas bibliográficas, no pase al olvido. Se mantendrá, como hemos dicho, en su formato electrónico, que es como mejor puede seguir cumpliendo la misión para la que fue creado: tenernos al día de los estudios plutarqueos y generar entre nosotros

² Además de las sólidas Secciones establecidas en Estados Unidos y en casi todos los países europeos, hay afiliados o representaciones en países de Sudamérica, África y en Japón.

³ En ellos se han celebrado numerosos Seminarios y Congresos, la mayoría regulares, cuyas *Actas* se publican con bastante puntualidad; también se han publicado en este tiempo numerosos volúmenes del *Corpus Plutarchi Moraliu* dirigido por el Prof. Gallo y casi todos los tratados de *Moralia* de la colección *Budé*, que estaban pendientes de edición.

nuevos vínculos de colaboración, estrechando los ya existentes. Pero ese espíritu hospitalario, el mismo que generosamente exhibió el Queronense hace ya dos mil años, exigía que conserváramos el nombre anterior al iniciar la nueva etapa creadora y científica y así lo hacemos ahora con *PLOUTARCHOS, N.S.*

Como dijo César: *Ἀνεργήφθω κύβος*⁴. Los responsables del cambio nos hemos guiado para cruzar este Rubicón por las sugerencias y demandas de muchos miembros de la Sociedad. Y buena voluntad e intenciones no nos han faltado a quienes, con el nuevo diseño de la revista, creemos interpretar los deseos de todos los que integran (o, al menos, de su mayor parte) la *I.P.S.*

Nunca los principios fueron fáciles. En lo que a éstos se refiere, nosotros asumimos tan sólo la responsabilidad de dar el pistoletazo de salida a la nueva revista; pero lo que se haga, a partir de ahora, con ella, eso es cosa de todos.

¡Ojalá que vuestro interés y esfuerzo, el de todos aquellos a cuya colaboración abrimos desde aquí estas páginas, nos permita decir en el futuro que nunca los principios tampoco fueron buenos! Significará que nos sentimos orgullosos de haber hecho historia con el pasado, de haber mejorado y convertido en realidad lo que hoy, como Proyecto, dejamos en

vuestras manos: Una Revista Científica de calidad y a tono con la solera internacional de la *I.P.S.*

En la Edad Media europea *PLUTARCHUS* se asociaba al maestro de Trajano y era, como el *PLOUTARCHOS* que figura en nuestra portada, sólo un nombre. A comienzos de la Edad Moderna, cuando aparecieron las recensiones bizantinas de sus obras, todavía circulaba –y a ello debía su popularidad– esa imagen medieval que hacía resonar el nombre de Plutarco por los claustros y aulas de Europa en latín, en romance o en lenguas anglosajonas y germánicas. Se abría de este modo la vocación universal que simboliza el texto⁵ que sirve de portada a este nuevo diseño:

Plutarchus ein naturlicher maister und außsprechender geschichtbeschreiber ein gepieter und anrichter des kaisers Trayani ist zu diser zeit an sinnreichmuetigkeit und glawbwirdigkeit in fast großer achtung gewest. von dem Policrates in seinen historien also setzt Plutarchus der naturlich maister ist ein mensch in den beschreibungen warhaftig, in den wortten lawtter verstentlich. und in dem heilighthumb schrein der sitten ein so großer wilkuerer gewest das er leichtlich ein gepieter des kaisers hat muegen erkannt werden. Diser Plutarchus tet sundern fleiß dem kaiser sei-

⁴ Plu., *Caes.* 32.8.

⁵ HARTMANN SCHEDEL, *Chronike und Geschichte der Welt bis auf dise unsere Zeit*, Nürnberg, 1493, f. 91r.

nem iunger vier ding einzepilden. nemlich gottes erwirdigkeit. seinselbs ersamkeit. der ambtlewt zucht und der underthanen lieb unnd beschützung. unnd er hat als ein hohgelerter man gar vil bücher von mancherlay materien unnd sachen in kriechischem und lateinischem gezüng gar treffenlich beschriben unnd mit seiner tapfferheit bey Trayano angenome begabung erlangt.

Con las primeras ediciones y traducciones de *Vidas* y *Moralia*, durante el XVI, Plutarco ofreció modelos políticos, normas de comportamiento y principios teológicos con que afianzar sus posiciones los reyes, los nobles, los filósofos y los intelectuales de la época, empeñados en buscar fundamentos para la Reforma y la Contrarreforma. El nombre de Plutarco, aun siendo el de un pagano, imprimía autoridad a los dogmas religiosos de las sociedades cristianas de la época. En las *Vidas* se buscaban sobre todo los ejemplos morales, las reflexiones filosóficas y los excursos teológicos que eran como un baño de oro para esos comportamientos éticos; pero entonces el nombre de Plutarco se asoció más que nada al Plutarco de los *Moralia*.

Luego, historiadores, políticos e ideólogos lo ligaron a las revoluciones que fueron cambiando con el progreso del mundo moderno el diseño de las sociedades occidentales. Ahora las *Vidas* ofrecían modelos vivos para los líderes de esas revoluciones, brindando ideas que se alejaban sin duda de la mentalidad aristocrá-

tica y conservadora del sacerdote de Delfos, del representante senatorial de Roma en Queronea y del amigo de Trajano; pero que compartían con el pensador de la humilde Queronea el odio a los déspotas y el amor por la concordia y el bien común de los ciudadanos, como fundamento de aquélla.

De este modo los héroes de Plutarco, educadores de la vieja Europa y de la que se iba dibujando allende los mares, saltaron los límites de la letra impresa y, desde el Renacimiento hasta nuestro siglo se convirtieron en rico filón iconográfico. Cuadros, grupos escultóricos, escenas de la cerámica, relieves, etc. enriquecieron por dentro y por fuera los palacios e iglesias, las carrozas y bajeles, los medallones y blasones, con motivos sacados de las *Vidas* y de los *Moralia*. De este modo, las leyendas extraídas de las obras de Plutarco unas veces y los eruditos comentarios sobre el sentido de las gestas heroicas de sus reyes y caudillos o sobre el simbolismo de sus temas morales, otras, hicieron de nuestro autor, sin saberlo, casi sin quererlo, garante del progreso y de la concordia que debe reinar entre los hombres. Y es que en él (como en Platón, en Aristóteles, en Valerio Máximo y en Séneca) encontraron los ilustrados y liberales aquellos valores éticos y políticos, que fundamentaron su educación y su compromiso con la sociedad.

Pues bien, renovar la pervivencia de ese Plutarco en los tiempos que vivimos es la vocación de nuestro nuevo ΠΛΟΥΤΑΡΧΟΣ.